ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO DE ESPAÑA

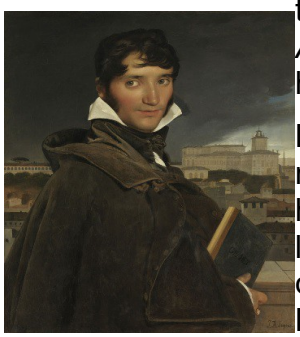
GRUPO MADRID CULTURAL

VISITA A LA EXPOSICIÓN INGRES EN EL MUSEO DEL PRADO.
19/02/2016

Nuestra visita de hoy se dedica a la maravillosa exposición de la pintura de Ingres en el Museo del Prado. Nos tenemos que dividir en dos grupos por las estrictas normas del Museo, que estable que los grupos no pueden ser más de quince. Los del primer grupo estamos citados a las diez de la mañana en la puerta del Museo y hace un frio que pela. Por fin ha llegado el invierno a Madrid. Nos hacemos una foto al pié del monumento a Goya. Ángela, nuestra guía, nos entrega los tickets de entrada a cada uno y a las 10:15h comenzamos la visita.

Ángela nos cuenta que Jean Auguste Ingres nació en Montauban, en el Languedoc francés, y que su padre era pintor de fama provinciana pero con grandes aspiraciones y ya se ocupó de iniciar a su hijo en los secretos del oficio, que a los diez años pintaba y dibujaba como un auténtico profesional. La familia se trasladó a Toulouse, donde la Academia local pulió, en pleno periodo revolucionario, ese talento cultivado desde niño. Allí Ingres adquirió una sólida formación, interesada en la Antigüedad.

Se graduó en 1797 y marchó a París ese mismo año para inscribirse como discípulo de David, como alumno de la École des Beaux-Arts. Además de su habilidad con el dibujo y la pintura, Ingres fue un gran violinista y formó parte de la Orquesta Nacional francesa en París. Aspiró al Grand Prix, una beca para pintores en la ciudad de Roma, que era el mayor reconocimiento con el que señalaba Francia a sus artistas jóvenes. Finalmente consiguió esta beca con el cuadro de tema mitológico *Aquiles recibe a los embajadores de Agamenón*, aunque tuvo que esperar ocho años para que se hiciera efectiva.



La primera sala que visitamos está dedicada a los primeros retratos de Ingres. Aunque a Ingres le gustaba la pintura histórica, tuvo que realizar retratos durante toda su vida, lo que le proporcionaba unos ingresos seguros. Admiramos el retrato que hizo en Roma a su amigo y también pintor, François-Marius Granet. En Roma permaneció catorce años y allí pudo conocer a los clásicos y a su admirado maestro Rafael.

Pasamos a otra sala. Ingres a su vuelta a Francia, finalizada la revolución, realiza un magnífico retrato de Napoleón como cónsul, en el que ya se aprecia su maestría en el tratamiento de los colores y reflejando la textura de los tejidos. Admiramos también el impresionante retrato de Napoleón en el trono imperial, en el que lleva al máximo del tratamiento de colores y texturas, como en el púrpura de la túnica y el armiño de la capa.

En otra sala encontramos cuadros de la etapa de Roma como pensionado en 1806. Allí estudió la tradición clásica, así se desarrolló su apasionada admiración por Rafael. Vemos el magnífico cuadro de Edipo y la Esfinge, con un exquisito tratamiento del desnudo masculino.

En la sala Troubadour encontramos cuadros con un contenido histórico y anecdótico y, entre otros, un magnífico cuadro representando a Tiziano con la Fornarina y otro con Francisco I de Francia en la muerte de Leonardo da Vinci.

En fechas muy tempranas, Ingres disfrutó de la atención de un patrono español, Carlos Miguel Fitz-James Stuart (1794-1835), VII duque de Berwick, llamado a suceder a su prima −la célebre duquesa goyesca− en el título de XIV Duque de Alba. Ingres estuvo a su servicio y recibió de él numerosos encargos, de los que solo llegó a terminar uno: *Felipe V impone el Toisón de Oro al duque de Berwick*, el único cuadro de Ingres que se conserva en España y que está en posesión de la Fundación Casa de Alba. Esta obra aborda un asunto histórico: el momento en que Felipe V condecora al duque de Berwick por sus méritos militares defendiendo la opción borbónica frente a la austríaca en el marco de la Guerra de Sucesión.



En la sala de las Mujeres cautivas, encontramos el famoso cuadro de *La gran Odalisca* que constituye una invitación directa al placer sensual. Se considera, por ello, el primer gran desnudo de la tradición moderna. Ingres también planteó sus desnudos femeninos en escenarios hostiles y peligrosos. *Ruggiero libera a Angélica del dragón* reflejó una reconocible fantasía literaria.

Pasamos a otra sala con Nuevos retratos y encontramos el impresionante de *Monsieur Bertin,* con un gran tratamiento psicológico del personaje y el de *Ferdinand-Philippe de Orleans,* que son obras clave de su consagración como retratista de la alta sociedad parisina.

En otra sala vemos la pintura religiosa de Ingres, con cuadros singulares de la Virgen María y uno de gran formato de Jesús Niño en el templo con los doctores.



Pasamos a ver uno de los cuadros mas famosos de Ingres, *El Baño Turco.* Para este célebre *Baño turco*, Ingres se inspiró en los fragmentos de un relato dieciochesco −redactado por la esposa de un embajador inglés, *Lady Montagu*, tras su visita a un baño turco−, en los que se describe cómo unas mujeres se acicalan para la boda de una de ellas. Ingres creó así la cálida y acuosa sensualidad de una escena vetada al ojo masculino. Ingres concluyó este cuadro cuando contaba ochenta y dos años.

Llegamos a la última sala de esta interesante exposición: Últimos retratos. Aquí encontramos un bellísimo retrato de la *condesa de Haussonville* con las descripciones nítidas de las calidades táctiles de las telas, las carnes y los cabellos de sus modelos, haciendo de todo ello un prodigio artístico inédito. Sus retratos femeninos ofrecen, en definitiva, el disfrute de las formas depuradas y de los colores intensos, causantes de un placer

sensual que competía conscientemente, en último término, con el arte naciente de la fotografía.

Y con un autorretrato del pintor cuando contaba ya muchos años nos despedimos de esta magnífica exposición, con la que hemos disfrutado mucho.



Fotografía del primer grupo de la visita a la exposición de Ingres